

mis deseos.» Si este ha sido tu propósito, lo has realizado hasta con exceso; pero bien á costa mia, y... Dios te lo perdone como te lo perdona tu entrañable amigo

J. DE LORENZANA.

DUDAS

SONETO

¡Qué cerca está la vida de la muerte!
¡Qué ilusión tan falaz es cuanto miro!
Si me río, si lloro, si deliro,
todo pasa en un punto de igual suerte.
Sólo es durable la materia inerte.
¡Oh rauda tiempo, tu poder admiro;
pues todo lo trasformas en tu giro,
y entre tus brazos voy, aunque sin verte!
Si muere el alma cuando muere el hombre,
¿do está del Gran Artifice la ciencia?
El nacer y el morir fuera lo mismo,
la creacion indigna de su nombre,
y un dolor sin objeto la existencia.

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

FILIPINAS Y SUS REFORMAS

(Conclusion)

Si el ministerio de Ultramar tiene el pensamiento de reformar con ventajas la tributacion en Filipinas, debe hacer grandes estudios de preparacion ántes de plantear un sistema en que no tenga seguridad de acierto, pues no siendo así y obrando solamente bajo el criterio de un espíritu reformista ó de asimilacion, posible es que padezca errores lamentables que vayan á perturbar aquel país, cuyo clima, condiciones, sistema de vida y manera de ser de sus habitantes en nada se parece á lo que vemos, sentimos y conocemos por aquí. Tenga muy en cuenta la situacion geográfica de aquel archipiélago; considere el movimiento y las reformas que en todos los ramos se van introduciendo en los territorios vecinos de China y Japon, especialmente en su tráfico y desarrollo comercial, debido á sus frecuentes relaciones con los pueblos europeos que han roto por completo y hecho desaparecer las vallas que impedían acercarse á sus costas y puertos; no pierda de vista las grandes poblaciones inglesas de aquellas latitudes, donde como puertos francos, sin trabas de ningun género, existen grandes y surtidos depósitos para competir con toda clase de mercancías que pudieran llevar por aquel lado de los mares otras naciones que tambien poseen comarcas importantes que necesitan proteccion.

Y por último, no mire con indiferencia las vecinas posesiones holandesas, que producen variados frutos y tan apreciados como los nuestros, especialmente Java, la isla más rica y poblada de las Indias Neerlandesas.

Y ya que hemos citado estas posesiones, de donde salen frutos y efectos en tan crecidas cantidades, producto de su feraz suelo, hemos de decir algunas palabras, no para aplaudir su sistema de gobierno, tan censurado como poco conocido, sino para manifestar someramente su rápido progreso con las reformas planteadas por un ilustre estadista, el general holandés Van den Bosch, durante el período de su mando.

Sabido es que los holandeses volvieron á Java en 1816 por virtud del tratado de Lóndres del 13 de Agosto de 1814, que les restituyó sus posesiones en las Indias orientales. Durante la dominacion inglesa, que fué próximamente de cinco años, se hicieron varias reformas, y una de ellas, quizás la más notable, la supresion del trabajo personal, que se convirtió en una contribucion fija en metálico. Los holandeses algo se aprovecha-

ron de esas reformas; pero en general adoptaron su sistema anterior, con el que tan malos resultados alcanzaron, y como era consiguiente, se reprodujeron los abusos y el desórden; la agricultura quedó estancada, las rentas disminuian, los gastos aumentaban y los presupuestos se saldaban con enormes *déficits*, contribuyendo todo esto á crear una situacion dificilísima y abrumadora, pues ni se satisfacian los gastos ordinarios ni la deuda que pesaba sobre las cajas de aquellas posesiones, producida por esa falta de nivel y por anticipos hechos durante la guerra.

Fué tan notable el *déficit* de los presupuestos y tan constante desde 1824 á 1833, que en el último de estos años ascendió á más de treinta y siete millones y medio de florines, cifra que excedia de los ingresos de año y medio, la cual fué suplida por las cajas de Holanda, aumentando considerablemente las atenciones que pesaban sobre la de las islas con los intereses enormes de este anticipo.

Era, pues, necesario un esfuerzo que remediara situacion tan deplorable como anormal; y aunque el Gobierno holandés, fija su vista en los acontecimientos, adoptaba cuantas medidas creia convenientes, nada conseguia para reorganizar el país y terminar esos conflictos que comprometian seriamente su prestigio y hasta la posesion de aquellas comarcas, conquistadas á costa de toda clase de sacrificios. Nombró al vizconde de du Bus de Gisignies comisario regio, que fué á Java en 1826 con amplios poderes y atribuciones muy superiores á las del gobernador general; y este hombre de Estado, tan competente como enérgico, dictó inmediatamente medidas encaminadas á la disminucion de los gastos; pero, á pesar de sus patrióticos deseos, nada consiguió más que el descontento general en todas las clases de funcionarios, así indígenas como europeos, á quienes rebajó los sueldos hasta tal punto, que apenas podian cubrir sus primeras necesidades, especialmente estos últimos, para quienes la vida es tan cara en todos los países orientales.

Fracasados los proyectos del vizconde y empeorada la situacion financiera de las islas, se nombró en 1830 para el gobierno superior de las mismas al citado general Van den Bosch, que fué la providencia de aquel país con sus reformas tan meditadas como bien planteadas, las que inmediatamente empezaron á producir los resultados apetecidos, cambiando por completo su faz. El sistema ni podia ser más sencillo, ni en aquellas circunstancias tan excepcionales se hubiera podido elegir otro de más pronto y favorable éxito, cuyas bases principales consistieron en facilitar al labrador la mayor suma posible de utilidades; en verificar contratos para la creacion de ingenios, proporcionando á los contratistas crecidos beneficios para ampliar la especulacion particular; en interesar á los pueblos para estimularlos á la vigilancia é inspeccion de las siembras; en conceder á los empleados gratificaciones para asegurar su concurrencia; en acrecentar los productos para hacer más fácil el impuesto al contribuyente, y sucesivamente fué examinando, corrigiendo y reformando con tino y prudencia todos los ramos de la administracion pública para hacer más sensible y benéfica la accion del Gobierno.

Se levantaron grandes ingenios por medio de contratos, anticipando á los contratistas para estas edificaciones sumas importantes, que ascendieron en un principio á más de doscientos mil florines á cada uno de ellos, de las cuales podian invertir mensualmente la cantidad que prudencialmente se calculó necesaria para sus gastos particulares y el sostenimiento modesto

de sus familias. Estos anticipos se invirtieron, además que en las edificaciones, en la conduccion de aguas como fuerza motriz de los ingenios y en compras en Europa de la maquinaria necesaria para simplificar y aumentar el trabajo; á cuyo objeto el Gobierno de la isla, que entendia é intervenia escrupulosamente en todas estas operaciones, facilitaba á los contratistas noticias y datos de las más acreditadas fábricas de construccion, y al propio tiempo las mejores obras de autores que tratan de esa clase de establecimientos para hacerlos más útiles y productivos: toda esta maquinaria fué importada libre de derechos.

Estos anticipos fueron hechos por el Gobierno de las islas sin interés alguno, y á reintegrar por décimas partes en el largo período de veinte años, cuyo primer plazo no obligaba al reintegro hasta el tercer año de instalados los ingenios para dar desahogo y facilidades en verificarlos. Al propio tiempo corria al cuidado del Gobierno que los pueblos hicieran plantaciones para recoger los frutos cuando empezaran á trabajar los ingenios, y facilitaba las sumas necesarias para la compra de las cosechas y gastos del establecimiento, reintegrables precisamente en productos manufacturados. Se habia calculado que los contratistas podrian cubrir todas sus atenciones con las dos terceras partes de los productos, quedándoles libre la otra tercera parte; y efectivamente, los resultados demostraron la exactitud de las apreciaciones.

Las siembras de la mayor parte de los frutos se hicieron en terrenos de la corona, que fueron examinados y elegidos por personas competentes, dejando los necesarios para el cultivo del arroz, alimento principal del indígena, y á la vez para demostrar las ventajas de cultivar otros artículos diferentes.

Se hizo tambien un estudio especial de las instituciones populares, y teniendo en cuenta la indolencia proverbial del indígena de esos países orientales, se arregló una legislacion especial con el propósito de hacerles ménos sensibles sus cargos y sus deberes, dando prestigio á su autoridad en cualquier caso y forma que llegasen á ejercerla.

Por este medio tan sencillo como práctico la produccion creció extraordinariamente, y el indígena, con el aliciente de ver recompensando su trabajo, se dedicó á las faenas del campo con agrado é interés, y sin más apremio que sus propios beneficios, viendo cada dia aumentado su caudal, cubiertas sus necesidades, desahogada su situacion para el pago de contribuciones, en una palabra, lleno de bienestar y libre de la miseria en que yacia años ántes reflejada en la estadística criminal, que causaba espanto.

Los contratistas, al propio tiempo que dieron grandes utilidades al Gobierno con la buena direccion é inteligente trabajo de sus ingenios, hicieron, más que economías, grandes capitales, quedándoles libres aquellos establecimientos despues de vencidos y satisfechos los plazos correspondientes. Todos estos capitales quedaron en poder de europeos, que fueron generalmente los contratistas, arraigándose en el país á la vista de sus crecidos intereses, donde crearon familia, afecciones y cariño que les hizo continuar fomentando y desarrollando la riqueza de aquel suelo privilegiado á donde sucesivamente fueron llegando otras gentes atraídas por el trabajo que les dejaba tan pingües como seguros beneficios.

Las relaciones entre el contratista europeo y el agricultor indígena fueron tambien reglamentadas convenientemente para evitar de una y otra parte disgustos y reclamaciones inmotivadas, á causa de los diferentes caracteres y costumbres de las dos razas.

Como los ingresos principales de los presupuestos javaneses son procedentes de los productos de las tierras de la corona, la facilidad en el transporte de frutos era de imperiosa necesidad, y á este objeto se abrieron importantes vías de comunicación entre todos los pueblos, que dieron al propio tiempo facilidades para vigilar é inspeccionar constantemente el cultivo de los campos y las faenas de los ingenios.

El gobernador general visitaba con frecuencia también todas las jurisdicciones concediendo audiencias públicas para enterarse de las necesidades de los pueblos, oír sus quejas y reclamaciones, y dictar con conocimiento exacto de cada localidad las medidas más necesarias, propias y convenientes.

Todo esto, y mucho más que omitimos, ha contribuido á establecer un orden de cosas tan atinado como seguro, habiendo conseguido en poco tiempo resultados fabulosos, mucho más superiores y más prontamente realizados que los que se esperaban de las reformas, por grandes que fuesen las aspiraciones del esclarecido autor de tan feliz pensamiento, que sacó á las islas de una situación angustiosa de penuria, proporcionando á sus habitantes bienestar y felicidad, y á la madre patria la satisfacción de verlos ricos y contentos.

Para ratificar este aserto, haremos una ligera indicación referente á datos que tenemos á la vista, los cuales demuestran las cifras de sobranes constantes de los presupuestos de aquellas islas desde el año de 1838, en un período sucesivo de veinte años. En el referido año excedieron los ingresos á los gastos en más de quince y medio millones de florines, y en 1857 pasaron de treinta y cinco y medio millones, dando por resultado en el transcurso de todo este tiempo un total de sobranes de más de doscientos noventa y uno y medio millones de florines, que se aproxima á ciento diez y nueve y medio millones de pesos.

Después de haber manifestado cuáles han sido los resultados de las reformas planteadas por el esclarecido gobernador holandés, parece innecesario advertir que se pagaron todas las atenciones pendientes de presupuestos anteriores; los intereses de la deuda, de la cual se amortizó alguna parte, no habiendo querido hacerlo en su totalidad; se reintegraron todos los anticipos, y se hicieron importantes remesas con los sobranes al Tesoro central de Holanda.

¡Quiera Dios que el ilustre general Jovellar, que está en viaje para gobernar las Filipinas, con su reconocida y probada competencia, en su feliz mando de otras provincias ultramarinas, dé á su patria tantos días de gloria como dió á la suya el célebre cuanto aplaudido general holandés desde su residencia oficial de Batavia!

N. SUAREZ LLANOS.

SÉNECA

SONETO

Del Bétis á las márgenes da gloria
porque á sus brisas se meció su cuna;
de filósofo y vate y sabio aduna
dictados que eternizan su memoria.

A un sér, oprobio de la humana historia,
sus preceptos consagra sin fortuna:
Neron, ingrato y sin virtud alguna,
su muerte ordena con crueldad notoria.

Con faz tranquila su infortunio aguarda,
que glorioso es tal fin á una existencia
que á la servil adulación no vende.

La sangre corre por sus venas tarda...
y al cumplirse la bárbara sentencia
el déspota horroriza, el sabio esplende.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

REVISTA EXTRANJERA

Hubo en pasados tiempos una *Atlántida*, cuya existencia nos asegura Platon, isla inmensa que algunos consideran como el continente americano, y que no pocos suponen sumergida en una de las mil revoluciones de nuestro planeta. Hubo despues otra isla, dicha de *San Borondon*, que veia el que queria verla, y que para muchos era pura fantasía ó ilusión óptica, producto de un espejismo como el de la *fata morgana* ó el de las llanuras cubiertas de lagos en los desiertos del Africa ó de la Arabia. Hubo en Indias un misterioso *Dorado* en cuya peligrosa investigación se gastaron no pocos tesoros y se perdieron muchas vidas de los descubridores en el siglo XVI, y hoy, para no ser ménos que aquellas edades, tenemos una *Santa Cruz de Mar la Pequeña*, que debe entregarnos Marruecos á consecuencia de la base 8.^a del tratado de Vad-Ras y que no se halla en ninguna parte, por más que oficiales de nuestra marina hayan creído encontrarla. Hasta ahora se tenía por *rara avis* el enlace de la diplomacia y la poesía; de hoy en adelante se podrá dar á las novelas ó á las ficciones poéticas una forma no sospechada por Horacio, ni por Vida, ni por Boileau, esto es, la de tratados y *notas diplomáticas*. En 1860 se nos hizo una concesión todavía en 1883 ilusoria para España. No pasó tanto tiempo desde que el Dey de Argel amenazó con su abanico al representante de Francia, hasta que las armas de este país redujeron á posesión suya esta importante colonia. Todavía recordamos aquellas procesiones solemnes en que estudiantes y doctores, ancianos y jóvenes, eclesiásticos y seglares recorrían las calles de nuestra capital en 1860 siguiendo como trofeo de nuestra victoria los cañones cogidos á los marroquíes y la tienda de Muley-el-Abbas, despertando en el corazón del ménos entusiasta por nuestras glorias los sentimientos que debieron animar á los soldados del Rey de Navarra que, rotas las cadenas que la circunian, se apoderaron de la tienda del Miramamolín en la inolvidable jornada de las Navas de Tolosa; todavía están vivas en nuestra memoria las lucidas calalgatas de los marroquíes, acompañantes de Muley-el-Abbas y los poco artísticos *ochavos* que inundaron nuestros mercados y nuestros bolsillos, y como aspiraciones á las glorias de lo pasado cruzan por nuestra mente los proyectos de una gran colonia africana que desde los tiempos del conde D. Julian se prometen de cuando en cuando sin llegar á conseguirla todos los políticos españoles. Y sin embargo, la verdad es lo que hemos visto, que la hermosa provincia de Canarias, llamada á sostener nuestra representación en Africa, se despuebla y envia más de cien mil de sus hijos á las repúblicas hispano-americanas; que todos adquieren más influencia en Africa y ganan más territorio que nosotros; que Santa Cruz la Pequeña es una especie de Canaan que se busca por unos y otros y por nadie se encuentra; y por último, que la tan decantada guerra de Africa, despues de haber hecho reverdecir nuestros laureles, gloriosamente, al parecer, concluida por el tratado de Vad-Ras, si fué una reparación de anteriores ultrajes inferidos á nuestra bandera, no abrió, como todos esperábamos, y como la nación tenía derecho á reclamar, la era de nuestro engrandecimiento, ó por lo ménos del aumento permanente y decisivo de nuestra influencia en los dominios de S. M. Xerifiana.

Toda el Africa septentrional se encuentra en un estado de política desorganización, sin duda precursor de grandes acontecimientos. Marruecos, ni aun á manera de Turquía trabaja por conseguir la civilización europea; Túnez ha desaparecido, ó poco ménos, del número de las naciones, y deja á Francia hasta la administración de justicia; Egipto, con más poder, sufre más ignominioso yugo y entrega su hacienda á los ingleses; la misteriosa tierra que engendraba guerreros como Masinisa, reyes como Sesostris, sabios como San Agustín, ya no es, como en otros tiempos, agitada ni aun por la predicación de los santones que, sin más armas que su fanatismo, derribaban tronos y fundaban nuevas dinastías; Europa entretanto está en acecho de tan ricas presas, y cada potencia se contiene en su ambición, no por razones de derecho, sino de temor, hasta que llegue el momento en que una cualquiera se decida y la sigan las demás. Para semejante hora debe estar preparada España, porque si las potencias que dirigen la suerte de Europa cuentan con ella como uno de los auxiliares de la obra común,

será vergonzoso para nuestra política rehusar tal empresa, continuación de las más memorables de nuestra historia.

¿Qué tenemos hasta ahora en Marruecos más que unas cuantas plazas fuertes del litoral, que son al país del Xerif lo que Gibraltar es á España? Y aun de éstas, Ceuta es nuestra todavía por la circunstancia de no haber llegado á tiempo el correo que anunciaba la independencia de Portugal, y el Peñón de la Gomera no há muchos años que pensábamos en abandonarlo. Respecto á nuestra influencia y dominación en Africa, nos encontramos en plena Edad Media, y aun más atrasados que en tiempos de los Reyes Católicos. Carlos V, que pudo encadenar á su imperio los de Méjico y el Perú, vió frustrados sus intentos delante de Túnez. Orán fué nuestro y hoy sirve sólo de sepultura á muchos de nuestros compatriotas. Carlos III fué tan desgraciado delante de Gibraltar como en el continente libico; Felipe V y su esposa Isabel de Farnesio, que venian á presidir el renacimiento de la política española y la restauración de su poderío, quisieron más fundar tronos de talco en Italia para sus hijos, que dirigir del lado allá del Estrecho, para empresas verdaderamente útiles, aquellos denodados ejércitos que se habían hecho invencibles en largas campañas contra el archiduque Carlos. Y en todo el presente siglo, prescindiendo de la gloriosa de la Independencia y de las infaustas de América, apenas hemos tenido más que guerras intestinas y civiles contiendas de hermanos.

Tuvimos á Tetuan y le abandonamos, sin más recuerdo que un título en la *Guía de forasteros*; tenemos misiones en Marruecos, y como todas las nuestras, excepto las de Filipinas, utilísimas para fines religiosos, son inútiles para los políticos: ahora se trata de fundar un colegio de intérpretes en Marruecos, y esta prescripción de una ley recientemente publicada quedará siendo letra muerta, como tantas otras: cumplimos como buenos nuestros compromisos, y nuestros compatriotas en Marruecos sufren largos y frecuentes cautiverios y todo género de estorsiones y vejámenes: el viajero y oficial prusiano von Conring desarrolla en su última obra sobre el citado país los vastos planes de Alemania para la conquista de aquella región, y nosotros nos contentamos con el vano título de haberse celebrado en Madrid la conferencia diplomática para regular el derecho de protección sobre los europeos en tierra africana. Ciertas kabilas invocan nuestra protección y las abandonamos, lo que podría explicarse y aprobarse, si este delicado asunto se hubiese estudiado como debía; y para caracterizar con un solo rasgo nuestra política respecto al Africa, diremos que despues de un tiempo en que olvidamos que eran nuestras las islas de Fernando Póo y Annobom, hubo otro en que las administraron los ingleses, y otros y otros en que se pensó formalmente en abandonarlas ó en venderlas. Así en temporadas de miseria enajena el labrador hasta el pegujar que heredó de sus padres.

Algunos soberanos han emprendido ya sus expediciones veraniegas, entre ellos el Rey de Rumania y el Virey de Egipto. Los viajes acaso puedan convenir á los intereses del nuevo reino: á los del vireinato presumimos que no convendrán tanto los del príncipe, que ve ocupado su territorio por los extranjeros, desprestigiada su administración y disputados por las potencias extranjeras los más legítimos derechos de la soberanía. Parece que sustrayéndose á la vista de los invasores quiere asegurar su propia persona. Ocúrrenos ahora dos versos de Fedro que pintan admirablemente la actual situación del khedive:

«Canes currentes bibere in Nilo flumine
A crocodilis ne rapiantur, traditum est.»

Hablemos algo de *re literaria*. Y á propósito de este asunto, nada hemos leído en los periódicos de estos días que más nos haya excitado la curiosidad que la noticia de haberse representado uno de los antiguos misterios durante la última Semana Santa en la iglesia de San Roque de París. No respondemos de la autenticidad de la noticia, que en verdad es curiosa, porque si bien es cierto que el teatro sagrado y, como se decía entre nosotros, las *farsas á lo divino*, como la *Devoción de la cruz* y *San Franco de Sena*, y la restante multitud de autos sacramentales con que se cele-

braban las fiestas de su nombre, fueron en nuestra literatura como en otras de Europa el origen de la dramática, parece que semejantes representaciones no son propias de nuestros tiempos, sobre todo desde que el teatro, caminando á compás de la relajación de las costumbres públicas y aún adelantándose á ellas, se ha divorciado casi por completo del elemento religioso. Las declamaciones de los Santos Padres contra las representaciones dramáticas son anteriores á estas comedias; pero los moralistas de la edad contemporánea, que en alguna manera ven renovado el gusto de ciertas épocas de la antigüedad, han reproducido y con razón aquellas invectivas. Verdad es que en lo literario como en lo político un extremo llama al otro, y tal vez pueda explicarse así la representación de un misterio, y no de los de Sué, en el París contemporáneo. Los amantes de la antigüedad, sin embargo, habrán estado de enhorabuena, como años pasados lo estuvieron en Madrid al representarse en latin por estudiantes una comedia de Plauto, á pesar de que las *sales plautinas* y los afectos propios de los misterios son para nuestra actual sociedad cosas que difícilmente comprende.

Corresponde cada manifestación literaria á una determinada época, fuera de la cual ni la dificultad vendida se aprecia, ni la facilidad en la composición puede tener admiradores. De aquí que exista una literatura de museo, de la misma suerte que hay un arte prehistórico. Hacer que nuestros pueblos, y más en el género dramático, se entusiasmen con lo que deleitaba á nuestros abuelos, es obra á los mayores ingenios vedada; y si es cierto que la gloria del autor dramático es mayor que la de los escritores de otros géneros, esta ventaja tiene su compensación en la dificultad de producir los mismos efectos cuando la sociedad cambia de gustos, de costumbres y de manera de ser, en tanto que permanecen los mismos la comedia ó el drama. Desde que las antiguas tragedias de los palacios de Tebas, de Mycenae y de Corinto se repiten en todos y en casi todas las familias reales, ni presentan novedad ni excitan interés los burlados Anfictiones, los desgraciados Edipos, los asendereados Ulises y las desenvueltas Jocastas. ¿Leeríamos hoy con el gusto de nuestros antepasados el pasaje siguiente que el doctor D. Cristóbal Lozano escribió en la segunda parte de su *Grande hijo de David, Cristo nuestro Señor*, al hablarnos del convite que los ángeles dieron al Salvador después de ser tentado en el desierto? «Tempranas cerezas traía otro parainfo de algún huerto, quizá del Zebedeo, ó de algún *cigarral* de Zacarías, que para lisonjear el gusto á Cristo todos los manjares serían de aquellas casas. Sirviéronle, en fin, los postres no menos regalados. Quesos mantecosos de los pastores y apriscos de Belén, mantequillas hechas á limpios aseos de algunas de las zagalas que en la noche de su nacimiento fueron á adorarle. Del monte Olivete serían las aceitunas, ventajosas mucho á nuestras sevillanas, y tomadas quizá de la despensa ó almacén del príncipe Nicodemus, que de todos los de buenas entrañas querían los ángeles componer la comida.» Contesten por nosotros los que sostienen que no sólo los idiomas con el trascurso del tiempo se modifican, sino también los gustos literarios y hasta las reglas de los preceptistas, en cuanto no proceden de la razón, se renuevan como las hojas de los árboles á cada nueva estación de la literatura.

Pero entre las dos tendencias representadas por el antiguo misterio ahora celebrado en París y las obras inspiradas en la corrupción social que se ha apoderado del teatro, la elección no es dudosa. Aquellos misterios podrán desaparecer y volver á presentarse porque el mal no se encuentra en ellos mismos, sino en la mala disposición de los espectadores, mientras estas obras jamás debieron elevarse á la escena ni merecer aplausos de un público que estima en lo que valen la dignidad individual, el amor á la familia y los sentimientos de nobleza impresos por el mismo Dios en el corazón humano.

Estando próxima á emprenderse la guerra entre los ingleses y los *boers* en el África meridional, como indicamos en una de nuestras anteriores revistas, daremos cuenta á nuestros lectores de las riquezas que en este continente se descubren, cada día en mayores cantidades, entre las que merecen figurar en primer término el oro y los diamantes. En 1867 el *boer* Van Niekerk descubrió un magnífico diamante en manos

de un niño, que lo había tomado como juguete, y lo vendió al gobernador del Cabo, sir Philip Wodehouse, en 500 libras esterlinas. Un año después compró Niekerk por algunos corderos y caballos otro diamante, *la Estrella del Sur del África*, cuyo peso era de 83 quilates, y que se vendió en 11.200 libras. En el cauce del río Vaal se hallaron muchas piedras preciosas y los trabajadores fundaron en las márgenes de aquel la ciudad de Barkly. A los mineros sucedieron bien pronto las autoridades inglesas en la tierra de Griqua, declarada colonia británica en 1872, á pesar de las pretensiones del Estado nuevo de Orange, que había comprado muchos yacimientos de diamantes al colono Adam Kok. De alguno se ha extraído, según leemos en autores muy bien enterados del asunto, más de 12.000 libras esterlinas de diamantes. Los mencionados trabajos han producido la fundación de una nueva ciudad, Kimberley, poblada por 18.000 habitantes. Los cafres ya van conociendo el valor de esas piedras que al principio vendían, ó mejor dicho, trocaban por objetos de tan insignificante precio como los que daban á los indígenas americanos los primeros descubridores. Los que tienen por fabulosa la expedición de los argonautas, que buscaban el áureo vellocino, modificarían su opinión al ver que en nuestro siglo California, Australia y el África del Sur, cuantas comarcas ofrezcan oro y diamantes, se ven invadidas por los hijos de la civilización, mal hallados con la pobreza de su patria.

* * *

Aunque los enlaces de los príncipes son únicamente en nuestro tiempo fiestas para la familia y suelen no producir consecuencias importantes en lo político, no pueden pasar inadvertidos en una Revista extranjera. El que acaba de contraer la Infanta Doña Paz con un Príncipe de la casa de Baviera, es otra prueba de que las relaciones entre España y los diversos Estados alemanes se van estrechando cada vez más y más. Verdad es que, como sombra de este cuadro, se presentan las cuestiones aduaneras que hoy surgen entre España y el imperio, en las que ahora no podemos detenernos, reconociendo su gran importancia. La casa de Wittelsbach y la monarquía de los Güelfos son de las más antiguas é ilustres de Alemania, como que datan de Luitpold de Wittelsbach, que murió peleando contra los húngaros en 912. Dos caracteres han distinguido á esta casa en la historia: su amor al catolicismo, por el cual ha sacrificado sus propios intereses, y el favor concedido á las ciencias y á las artes, haciendo de Munich la Atenas alemana. Haciendo como suyas todas las glorias germánicas ha elevado Baviera el magnífico monumento de la Walhalla, donde desde Hermann hasta Schiller todos los hombres célebres de la Germania han obtenido la inmortalidad. Por lo demás, siempre Alemania con sus numerosas familias de príncipes se vió llamada á estrechar relaciones muy íntimas con todas las naciones, y del imperio, que logró por enlaces muchas de sus posesiones, se dijo en una célebre frase:

«Bella gerant alii; tu, felix Austria, nube.»

* * *

Alemania no sólo tiene costumbres tradicionales que defiende contra la invasión de las modas extranjeras, sino que las respeta sobremanera cuando se refieren á la organización de la familia, origen y sostén de las naciones. Una de esas costumbres es la de las bodas de plata, ó sea las fiestas que se celebran entre los deudos de los cónyuges, presididas por estos mismos, para conmemorar el vigésimoquinto aniversario de los enlaces matrimoniales, denominándose *bodas de oro* cuando celebran, como si fuese un jubileo familiar, el quincuagésimo aniversario, que como es natural, se recuerda en pocos hogares. El príncipe heredero de Prusia ha festejado, y con él también oficialmente el país y algunas naciones extranjeras, sus bodas de plata con la princesa hija de la Reina Victoria. Con este motivo, hasta de los palacios imperiales del Japon han salido felicitaciones para el hijo del Emperador Guillermo, que durante muchos años espera la sucesión á la corona. El anciano César y su canciller Bismarck, apenas repuestos de sus achaques, han podido tomar poca parte en esta fiesta. Bien hacen los pueblos germánicos en señalar con regocijos esos acontecimientos familiares que, con el auxilio de la Providencia, son tales que deben marcarse con piedra blanca. Nadie diría al leer estas noticias que Alema-

nia ha sido el país clásico del divorcio; bien es verdad que esta circunstancia se explica por la predicación y desarrollo de la Reforma, que, como tantas otras cosas, ha desnaturalizado el matrimonio: mientras la costumbre ó rito mencionado se remonta á los buenos tiempos en que Alemania profesaba y amaba la religión católica. Según cierta superstición de Provenza, las bodas celebradas en el mes de Mayo eran de mal agüero; según la experiencia lo son, y además poco duraderas, las contraídas fuera de la Iglesia católica; díganlo las innumerables vicisitudes por que está pasando en Francia la cuestión de la indisolubilidad del vínculo y del divorcio.

No lo olviden las lectoras de Los Dos Mundos, si es que las tienen las *Revistas extranjeras* debidas á nuestra pluma.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

UNA HOJA DE LAUREL

AL DISTINGUIDO ARTISTA ESPAÑOL

DON J. LAVERON Y VALLÉS

en testimonio de aprecio y consideración¹

Me han dicho, feliz artista,
que es tu idioma la pintura;
que á un rayo de sol tu vista
luz, y sombras, y hermosura
en el espacio conquista;

Que allá en tus horas de calma,
meditabundo y sombrío,
al pié de una enhiesta palma
sus alas despliega tu alma
por el inmenso vacío.

Me han dicho que tus pinceles,
que empapan color fecundo,
riegan arpas y laureles,
cascos, lanzas y corceles,
y un mundo tras de otro mundo;

Que en el cáliz de las flores
que brotan de tu paleta
se oyen pájaros cantores,
y allá en un bosque al poeta
cantando cuitas de amores;

Citas, rondas y torneos,
castillos, templos, historias,
palacios y mausoleos,
y hasta esos vagos deseos
de ensueños que engendran glorias.

En tu serena mirada
duerme oculta la belleza,
como duerme enamorada
una nota de tristeza
en una cuerda callada.

En tu inspiración se agita
del cometa el vuelo errante;
cansado el mundo palpita
ó rueda y se precipita
en sus ejes de diamante.

Nada puede resistir
la magia de tu pincel:
la historia verá lucir
sobre tu frente el laurel
inmortal del porvenir.

Una hoja la vuelves palma;
un insecto, ave cañora;
de una flor haces un alma,
y allá, en la nocturna calma,
de un rayo de luz la aurora.

Tú, á quien la muerte no arredra,
pones en la tumba un nombre
y lo coronas de yedra,
para que á otra edad asombre,
en lengua de bronce ó piedra.

¹ El motivo de esta composición fué un hermoso retrato que el Sr. Laveron hizo del padre del autor de estos versos, y que le fué regalado por el Sr. Pechemiel.